

PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE (ANÁLISIS CIENTÍFICO Y KABALÍSTICO)

Análisis científico

La ciencia intentaba medir la posición de una partícula y su velocidad, pero fue algo imposible -y sigue siendo-. Werner Heisenberg, en 1927, formuló lo que se conoce como el principio de incertidumbre, y recibió el Premio Nobel de Física en 1932. En el mundo cuántico, no era posible predecir tanto la posición como la velocidad de una partícula a la vez. Cuanto más exactamente se predice la posición, con menor precisión se podrá predecir la velocidad, y viceversa. Era una situación de «locos» acostumbrados a la física clásica. Si se medía una, fallaba la otra y viceversa. Solo se podía medir una «cosa» a la vez.

Análisis kabalístico

La imposibilidad que tiene la ciencia de poder medir a la vez ubicación y velocidad de una partícula -si mide una se altera la otra y viceversa-, desde un análisis kabalístico, la ciencia no conoce -aún- que lo que «mide» es la energía del Ein Sof, «colapsada» en la materia, es decir, en una densidad más baja. Como hemos visto anteriormente, el físico Planck creía que la materia era constante, no estaba compuesta por «elementos constitutivos» esenciales, sino que podía dividirse hasta el infinito y seguir manteniendo su esencia. La Kábala matizaría esta teoría y diría que la materia no es constante -es una manifestación de la energía del Ein Sof-, sino que la energía es la constante.

Efectivamente es infinita, como dice Planck, pero en vez de ser aplicado a la materia, se debería realizar a la energía -proviene del Ein Sof y es infinito-.

En consecuencia, lo que se «mide» desde la ciencia es lo mismo que ocupa todo -energía del Ein Sof-.

Medir la ubicación es igual a cero -no se ha movido-; lo que hace el observador es medir la posición concreta del observador

respecto al Ein Sof que está en todas partes, no la ubicación del Ein Sof materializado en partícula.

La velocidad también es cero -no se ha movido, puesto que está en todas partes-. El observador lo que realiza es medir el «retraso» de velocidad de su posición respecto a algo que no se ha movido -por tanto, no tiene velocidad, es instante-. En otras palabras, imaginemos una membrana energética. En un punto A, medimos la ubicación de la partícula y nos vamos al punto B. La velocidad sería cero porque la membrana «no se ha movido», solo estamos midiendo en diferentes lugares de una cosa unida. Lo mismo pasaría con la ubicación. **$A=B=Ein Sof$.**

